

¿PERIODISMO O DIVULGACIÓN TÉCNICO-CIENTÍFICA?

Existe una aceptación generalizada de la importancia que ha adquirido la comunicación en las sociedades contemporáneas, lo que origina roces entre la Administración, que trata de regular su uso, los editores y corporaciones para hacerse con su control y los propios autores que reflejan sus estudios y experiencias.

El sector técnico-científico de nuestra sociedad no puede constituir una excepción y de hecho está inmerso en la polémica habida cuenta de la cantidad de información no siempre exacta y contrastada a la que se puede acceder por Internet, ocultando a veces intereses bastardos u objetivos individuales lejos de la realidad industrial. Desde diversos ámbitos de la industria se reclama una mayor participación del sector en la actividad informativa, tanto a nivel oficial como privado; se dictan conferencias, se crean carreras específicas, se organizan cursos y *webinars*.

La pregunta ¿hace falta comunicar desde el sector industrial y científico? ha obtenido una unánime respuesta afirmativa. Una respuesta que, a su vez, ha generado una nueva pregunta: ¿de qué clase de periodismo o divulgación estamos hablando?

No se trata de una discusión semántica, sino ideológica pues bajo esa denominación genérica conviven distintas interpretaciones. La ambigüedad en el concepto no sólo confunde, sino que dificulta el reconocimiento de quienes serán, en definitiva, los que más ganen con esa “*movida comunicacional*”. Pero ¿cuáles son las voces que se escuchan?

Partamos de una herramienta como WIKIPEDIA, que sin control técnico o científico reconocido o validado, sin embargo, se “reconoce” como poseedora de la verdad absoluta. Para Wikipedia, “*el periodismo científico*” es la especialización de la profesión periodística en los hechos relativos a la ciencia, tecnología, innovación, salud, medio ambiente, informática, arqueología, astronomía, exploración espacial y otras actividades de investigación”. Pero aclara que “*es diferente de la divulgación científica*” a la que define como “*la interpretación y popularización del conocimiento científico entre el público en general, sin circunscribirse a ámbitos académicos específicos, convirtiéndose así en ciencia popular. La divulgación puede referirse a los descubrimientos científicos del momento (...), de teorías bien establecidas (...) o de campos enteros del conocimiento científico*”. Dos definiciones para una manera unidireccional de ver las cosas; desde la comunidad técnica y científica al resto de la sociedad.

Ahora bien los ciudadanos que quieren estar bien informados, deben poder ser parte de las decisiones de los proyectos científicos y tecnológicos y por eso surge la necesidad de refundar la divulgación como el motor que logrará incrementar la cultura científica de la sociedad e incluir a más sectores en debates industriales y científicos críticos.

Y este es un reto en el que DYNA debe posicionarse: cómo ayudar, desde nuestra revista y colectivo a lograr la participación de la sociedad en la construcción de la agenda y en su realización. Porque el rumbo que toma la comunidad industrial y científica no puede -ni debe- ser independiente de la sociedad de la que forman parte los trabajadores de la ciencia pues además de financiar sus actividades, reciben el impacto de los cambios en su forma y calidad de vida. Tampoco es correcto pensar que la totalidad del conocimiento reside en la “comunidad científica”, obviando el hecho de que la sabiduría popular atesora conocimientos antiguos y modernos que benefician al conjunto.

Hablando en términos generales, el camino de hacer “*periodismo científico*” desde los intereses del sector suele tener un destino desconocido. A las presiones que realizan los mismos intereses que condicionan la actividad científica, se les suman las de los medios de comunicación para los cuales trabajan. Todos los periodistas saben que, en su carrera profesional, resultará suicida instalar un tema que pueda afectar los intereses de un anunciante del medio, vigente y aún potencial. El resultado es una tarea instaladora, amplificadora y difusora de las novedades científicas, vistas según el prisma de los intereses que sostienen el sistema tal como es.

Pero nosotros, como DYNA no tenemos tantos condicionantes, al menos hasta el momento y podríamos ampliar el espectro ingenieril que nos es propio y mirar la actividad técnico-industrial-científica desde el ciudadano y la sociedad, identificando sus necesidades y sus intereses, aprovechando el acervo ancestral y la cultura industrial milenaria para abrir un nuevo capítulo del devenir industrial y tecnológico de nuestro país y por supuesto manteniendo un cierto contenido académico pero sin desvirtuar nuestro lema de Ingeniería e Industria.

¿Seremos capaces de afrontar este reto? ¿Podremos diseñar y articular cauces para potenciar, dentro de nuestro lema, la palabra y la experiencia de todos los que pueden aportar verdades y experiencias al hecho científico y tecnológico y a los que hasta ahora no hemos sabido involucrar en nuestro proyecto o se han sentido sistemática e históricamente excluidos del banquete de la difusión de la comunicación técnico-industrial?

Los lectores de DYNA, con sus críticas, comentarios o sugerencias, nos suponen una inestimable ayuda para cumplir los mejores objetivos.